

Seremos tenidos como responsables por toda palabra ociosa que profiramos. Esto debiese pausar y limitar nuestra conversación a aquellas cosas que muestren la soberanía y la gloria de Dios en nuestras vidas. Necesitamos ser particularmente cuidadosos en no sustituir con otras palabras el nombre de Dios en lo que se conoce como juramentos encubiertos. Parece ser una respuesta casi universal en momentos de sorpresa o susto exclamar “¡Dios mío!” Si eso no es el comienzo de una oración, es tan malo como usar las palabras de maldición. Dios conoce nuestro corazón y nuestra mente, y partir las palabras no es algo que cumple el mandamiento. La Biblia que no debemos hacer un juramento que no haya sido requerido por Dios. Debemos hacer que nuestro *sí* y *no* signifiquen lo que dicen sin necesidad de recurrir al juramento. La Escritura continúa diciendo que cuando hacemos un juramento Dios nos tendrá por responsables hasta de la última palabra de ese juramento. Cuando protegemos el nombre de Dios también descubriremos que aumentaremos la integridad y el valor de nuestro propio nombre entre los hombres. Dios es celoso de Su nombre y así debiésemos interesarnos entonces no sólo con el nombre de Dios, sino también levantar el estándar de la Biblia en nuestro propio nombre.

Continuará ...

ANUNCIO

Les recordamos a todos que el próximo domingo 5 de Agosto estaremos celebrando nuestro noveno SAF de este año 2007.

Si aún no tienes el material requerido por favor ponte en contacto con alguno de los varones cabezas de familia.

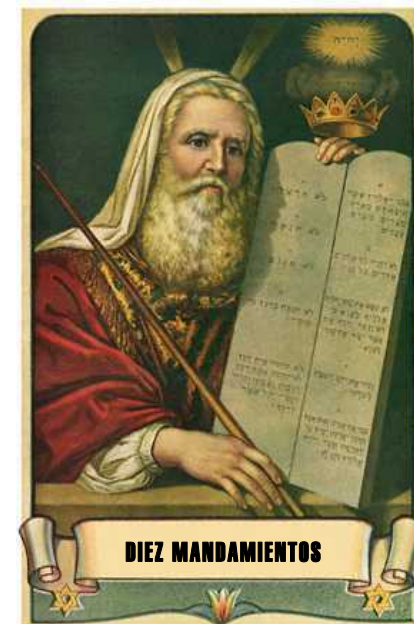
E-Mail: domadar@yahoo.com - Telf. 575-1000
Website: www.contra-mundum.org/renovacion.html

Comunidad Cristiana Renovación

Nº B-04

Los Diez Mandamientos
para el Hombre
Moderno

El Kindergarten
Perpetuo



Las Citas vs. el Cortejo Bíblico
29 de Julio, 2007

Tu Ley Amo

Por Donald Herrera Terán

“La mentira aborrezco y abomino; tu ley amo”
(Salmo 119:163)

La *mentira* es mucho más que aquella declaración que sale de nuestros labios y que falta a la verdad. La mentira también es toda *declaración con respecto a la realidad* que falta a la Verdad tal como ha sido declarada en la Escritura.

Nuestros diccionarios están llenos de *definiciones* de la realidad que bien caben en esta descripción. En realidad son *mentiras* aprobadas por el consenso del hombre sin Dios. Si las aceptamos habremos caído en la trampa de la mentira. Y en este caso aceptar la mentira es entrar en la *irrealidad* — un mundo que sólo existe en los libros de los enemigos de la Fe.

El único antídoto para la mentira es la LEY de Dios. Según el Salmo 119:163 sólo tenemos dos caminos: O amamos la LEY de Dios o amamos la mentira. Las dos cosas no pueden coexistir de manera pacífica. De modo que la LEY de Dios se convierte en mi gran “Diccionario de la Realidad.” Dejar de lado la LEY de Dios es entrar en la *irrealidad*. Amar la mentira produce el mismo efecto que un alucinógeno: Transporta a una “realidad” que sólo existe en la mente de quién toma la droga.

Le mentimos a las personas cuando les decimos que son discípulos del Señor Jesucristo sin serlo en realidad. Puede ser que se hayan sentido atraídos por nuestros programas tan vistosos. (¿Recuerdan el montón de “clubes” que había en la iglesia de la película “*El que Cambia los Tiempos*”?) Estos programas no están diseñados para hacer discípulos. Sólo un discípulo puede guiar a otros al discipulado bíblico.

No puede haber discipulado donde la Ley Bíblica sea el gran elemento ausente. De hecho, el salmista llama *mentira* a tal estado. ¡No me digas que vas a discipularme si no cuentas con la herramienta de la Ley Bíblica! En otras palabras... no me engañes, no me digas mentiras.

Recordemos la gran exhortación del Apocalipsis: “Bienaventurados los que lavan sus ropas... para entrar por las puertas de la ciudad... pero estarán fuera... todo aquel que ama y *hace* mentira” (Apoc. 22:14-15).

Los Diez Mandamientos para el Hombre Moderno

Por Chuck Baynard – Diciembre, 2003

Éxodo 20:1-17, Y habló Dios todas estas palabras, diciendo ...

(Quinta Parte)

7 No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová a quien toma su nombre en vano.

El nombre de Dios era tan santo que los judíos no lo decían ni lo escribían. En la Biblia la palabra para Dios (Yahvé) se escribe SEÑOR con letras mayúsculas para indicar las cuatro letras hebreas que los judíos usaban para referirse al nombre de Dios. Jehová es una forma de esta palabra producida porque el idioma hebreo no usaba vocales y solamente tenemos las cuatro consonantes con las cuales trabajar. Cuando se usan diferentes vocales la versión en inglés se transforma en Jehová en lugar de convertirse en Yahvé. De modo que el nombre de Dios no debía tomarse a la ligera ni usarse de ninguna manera excepto en la oración directa a Dios, y eso en privado. Esto no es vana superstición, como leemos en el Nuevo Testamento de que en los tiempos finales Cristo nos dará a cada uno un nombre que solamente Él conoce (Apoc. 2:17.)

La prohibición del uso vano o superficial del nombre de Dios se extiende a los así llamados juramentos encubiertos. Esto significa palabras que escogemos para sustituirlas por el nombre de Dios. Por ejemplo, los Cristianos no se atreverían a usar el nombre de Dios para condenar a otro, pero algunos podrán decir, “¡ay, bendito!” que en su corazón quiere decir la misma cosa. Hay poder en el nombre de Dios y ese nombre le pertenece sólo al creyente. Así que, el nombre mismo de Dios ha de ser tenido en reverencia y no ha de ser proferido a la ligera como una maldición o como una exclamación. Vemos apenas un indicio del poder del nombre de Jesús cuando Cristo habla de los tiempos del fin y de aquellos que vienen a Él y dicen que en Su nombre han realizado milagros. Estos que ni siquiera conocen a Dios ven el poder en Su nombre. Cuánto más debiésemos nosotros reverenciar el nombre de Dios (Cristo) y usarlo solamente con el mayor respeto, dignidad y amor.

APLICACIÓN:

la que debiésemos esperar alcanzar.

Creceremos con fuerza en la Palabra *si establecemos este propósito en nuestros corazones.*

*Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada*⁴ (Santiago 1:21). Si no haces lo primero, no puedes hacer lo segundo. La recepción de la Palabra se torna imposible cuando no dejamos de lado estas cosas que batallan en su contra.

Dios le muestra a Ezequiel (Ezequiel 8:5-12) que Su pueblo era experto en la conformidad externa, sin embargo, por dentro eran todo un fraude. Dios instruye a Ezequiel a “cavar ahora en la pared” para ver lo que estaba pasando bajo la superficie del ejercicio religioso de Israel (v. 8), permitiendo que Ezequiel viera lo que había en los muros interiores de las mentes y almas de los líderes religiosos (v. 10). *¿Has visto las cosas que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en sus cámaras pintadas de imágenes?* (v. 12) Dios mira lo profundo del corazón e invitó a Ezequiel a ver a Israel a través de los propios ojos de Dios.

Dios le muestra a Ezequiel (Ezequiel 8:5-12) que Su pueblo era experto en la conformidad externa, sin embargo, por dentro eran todo un fraude. Dios instruye a Ezequiel a “cavar ahora en la pared” para ver lo que estaba pasando bajo la superficie del ejercicio religioso de Israel (v. 8), permitiendo que Ezequiel viera lo que había en los muros interiores de las mentes y almas de los líderes religiosos (v. 10). *¿Has visto las cosas que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en sus cámaras pintadas de imágenes?* (v. 12) Dios mira lo profundo del corazón e invitó a Ezequiel a ver a Israel a través de los propios ojos de Dios.

La Palabra de Dios es asfixiada por los afanes de este mundo, lo que siempre lleva a una atención adormecida y formal al testimonio de Dios a Su pueblo. Vea Ezequiel 33:30-33, especialmente el versículo 31: *Y vendrán a ti como viene el pueblo, y estarán delante de ti como pueblo mío, y oirán tus palabras, y no las pondrán por obra; antes hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia.*

Continuará ...

4. El término *implantada* es esencialmente equivalente a *injertada*.

Las Citas versus el Cortejo Bíblico

Por Brian Schwertley

(Séptima Parte)

En el versículo 9 aprendemos que las mujeres divorciadas y las viudas son consideradas por Dios como cabezas independientes. “Pero todo voto de viuda o repudiada, con que ligare su alma, será firme” (Núm. 30:9). Esto quiere decir que a una mujer legítimamente divorciada o a una viuda no se les requiere el que busquen el permiso y la guía de un padre si desean volver a casarse. La enseñanza de Pablo está en total acuerdo con la ley. “La mujer casada está ligada por la ley mientras su marido vive; pero si su marido muere, libre es para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor” (1 Cor. 7:39). Lidia es un ejemplo excelente de una mujer ya sea divorciada o viuda que es tratada como una cabeza de hogar por la Escritura. “Y cuando fue bautizada, y su familia...” (Hch. 16:15). Lo que esto quiere decir es que los hijos criados por una madre divorciada o viuda, que no se haya vuelto a casar, deben someterse a su madre como la cabeza pactal. En tales casos la madre es la responsable de supervisar los procedimientos del cortejo bíblico.

El principal propósito de esta discusión del liderazgo (condición de cabeza) pactal es probar, por la Escritura, que las hijas (que no están casadas, ni divorciadas o viudas) no tienen un período de independencia de sus padres después de alcanzar los dieciocho o veintiún años antes de ser dadas a un hombre en matrimonio. Son numerosas las implicaciones de esta enseñanza para las familias Cristianas. Primero, significaba que las hijas debían vivir en el hogar hasta que se casaran. Una mujer joven no casada que deja el hogar para conseguir su propio apartamento está dejando atrás la protección de su cabeza pactal. Aunque sus motivos puedan ser nobles y sus razones bien pensadas, tal movimiento es claramente antibíblico. Segundo, la práctica común Americana (incluso por padres Cristianos) de enviar a la hija a colegios y universidades para que vivan en residencias estudiantiles no es bíblica. Tales prácticas no solamente exponen a las mujeres a la explotación y a varias tentaciones, sino que también enseñan a las damas jóvenes a vivir y actuar de manera independiente antes del matrimonio. La práctica de enviar lejos a hijas no casadas ha resultado en multitud de mujeres jóvenes Cristianas que han perdido su virginidad antes del matrimonio y ha entrenado a muchas miles de mujeres a ser feministas implícitas (o incluso explícitas) a través de la inde-

pendencia no autorizada. El hecho que muchas muchachas Cristianas hayan sobrevivido a la independencia y a la vida universitaria con éxito no le resta valor al hecho de que tal conducta es contraria a la Escritura. Como creyentes debemos comportarnos y pensar bíblicamente, no pragmáticamente. Además, las estadísticas de sexo premarital entre los hombres y mujeres que asisten a universidades evangélicas Cristianas son vergonzosas. Apenas son un poco menores que en las instituciones seculares.

Otro pasaje que establece la responsabilidad paterna de guardar, proteger o cercar a su propia hija de la inmoralidad sexual actuando como una cabeza pactal se encuentra en Deuteronomio 22:13-21:

Cuando alguno tomare mujer, y después de haberse llegado a ella la aborriere, y le atribuyere faltas que den que hablar, y dijere: A esta mujer tomé, y me llegué a ella, y no la hallé virgen; entonces el padre de la joven y su madre tomarán y sacarán las señales de la virginidad de la doncella a los ancianos de la ciudad, en la puerta; y dirá el padre de la joven a los ancianos: Yo di mi hija a este hombre por mujer, y él la aborrece; y he aquí, él le atribuye faltas que dan que hablar, diciendo: No he hallado virgen a tu hija; pero ved aquí las señales de la virginidad de mi hija. Y extenderán la vestidura delante de los ancianos de la ciudad. Entonces los ancianos de la ciudad tomarán al hombre y lo castigarán; y le multarán en cien piezas de plata, las cuales darán al padre de la joven, por cuanto esparció mala fama sobre una virgen de Israel; y la tendrá por mujer, y no podrá despedirla en todos sus días. Mas si resultare ser verdad que no se halló virginidad en la joven, entonces la sacarán a la puerta de la casa de su padre, y la apedrearán los hombres de su ciudad, y morirá, por cuanto hizo vileza en Israel fornicando en casa de su padre; así quitarás el mal de en medio de ti.

Este pasaje presenta el procedimiento legal y la penalidad en el caso que un esposo acuse a su esposa de “conducta vergonzosa.” El hombre acusa específicamente a la mujer de no ser una virgen al momento de la consumación de su matrimonio. Esto significaría (si la acusación era cierta) que la mujer era culpable de dos serias ofensas. Primero, sería culpable de inmoralidad sexual antes del matrimonio (i.e., cometió fornicación en la casa de su padre, vs. 21). Segundo, sería culpable de fraude (i.e., convenció a su pretendiente de que era virgen cuando sabía que no lo era).

Continuará ...

El Kindergarten Perpetuo

Martin G. Selbrede

Edición de Mayo-Junio 2007, *Fe para la Totalidad de la Vida*

Es la obligación de los ministros llevarnos a la perfección (plena madurez): “*vamos adelante a la perfección*” (Hebreos 6:1). Esto es así porque el ministerio fue instituido *para perfeccionar a los santos* (Efe. 4:12-13). En demasiadas iglesias este proceso ha sido totalmente abandonado. Peor aún, parece haber sido abandonado deliberadamente.

La Competencia Principal de la Biblia está Viva y Bien – en nuestros Propios Corazones

Se requiere de preparación para buscar la voluntad de Dios en Su Palabra. Madurar como cristianos es algo que puede ser impedido por muchas cosas, todo lo cual refleja nuestra pecaminosidad. Un ejemplo fundamental sería las cosas de este mundo – un corazón dirigido al amor de este mundo, los negocios de este mundo y los cuidados de este mundo. *Avaricia, que es idolatría* (Col. 3:5). Cuando nos sentamos en la iglesia y pensamos en las cosas terrenales, elevamos nuestros ídolos por encima de Dios *dentro de la propia casa de Dios*. Si no echamos fuera estas cosas, incluso antes que inicie la reunión de la iglesia, a manera de preparación, llegamos a ser *noothroi tais akoas* (tardos para oír – *akoas*, de donde se deriva la palabra acústica). Hebreos no considera libres de culpa a tales personas.

La Escritura nos exhorta a desear la Palabra de Dios. *Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación* (1 Ped. 2:2). ¿Cuán fuerte es el deseo del cristiano moderno por la Palabra? ¿Siquiera reconoce lo nutritiva que es? ¿La estiman los creyentes modernos de más alto valor que mil piezas de oro y plata (Salmo 119:72)? Evidentemente no.

Algunos escuchan la Palabra de Dios para satisfacer sus convicciones, algunos la escuchan para satisfacer su curiosidad, algunos para agradarse a sí mismos, algunos por costumbre, algunos en busca de compañía, y muchos no saben porqué o no tienen razón alguna en lo absoluto. Sorprende poco el que tales personas sean tardas para oír.

Necesitamos considerar nuestra estatura en Cristo y cuán cortos nos quedamos de esa medida de fe, conocimiento, luz y amor,